

Antología "Algo que decir" rescata la prosa de Alfonso Alcalde, incluyendo textos inéditos

# El arte de no hablar por hablar

RODRIGO CASTILLO

“**E**l suicida antes de disparar el mortal balazo empezó a mirar por el ojo del caño del revólver, y viendo tanta maravilla se arrepintió. Al romper la carta destinada al juez, tuvo la ocurrencia de llamar a su mujer que era curiosa, y ella lo único que alcanzó a ver del arma fue el color del estampido que la hizo añicos”.

Esta historia, tan divertida como siniestra, adquiere lúgubres connotaciones cuando se tiene en cuenta que su autor, el escritor Alfonso Alcalde, se suicidó en 1992, en Tomé, harto de la soledad y la pobreza en que se encontraba a sus 71 años. Pero, al margen de ese hecho, el cuento permite apreciar los extremos en que se movía el autor, cuya propuesta emerge ahora con renovada fuerza gracias a la antología “Algo que decir”, recién editada por Cuarto Propio.

Difícil tarea la de antologar a Alcalde, porque su producción es asombrosamente diversa: el hombre escribió poemas, cuentos, novelas, relatos infantiles, dramas, comedias, reportajes e, incluso, una muy vendadora biografía de Don Francisco. Entre la treintena de títulos que componen su obra, destacan “Balada para una ciudad muerta”, “Variaciones sobre el tema del amor y de la muerte”, “Ejercicio sobre el tema de la rosa”, “Alegoría provisoria” y “Consagración de la pobreza”.

El volumen que ahora se ha publicado intenta hacer una revisión de parte del universo creativo del artista -quien además fue un destacado exponente del collage y escribió letras de canciones- a través de una compilación de trabajos en prosa -algunos inéditos hasta ahora- que se divide en tres partes.

La primera sección incluye una extensa parodia a los folletines, titulada “Puertas adentro”. La segunda ofrece varios perfiles de personalidades del cine, la literatura y el deporte, como Brigitte Bardot, Pablo Neruda y Pelé. Y la tercera brinda una colección de textos minúsculos-

Una parodia a los folletines, semblanzas de personajes como Brigitte Bardot y Pelé, y una serie de cuentos que oscilan entre el absurdo y la crueldad ofrece la compilación recién editada por Cuarto Propio.



Versátil, Alfonso Alcalde cultivó la poesía, el cuento, la novela, el relato infantil, el drama, la comedia y el reportaje, además de ejercer como artista plástico y compositor.

llamada “Sacristía de los ángeles eróticos o 114 cuentecillos de mala muerte”, en la que el humor negro y el absurdo son los campeones absolutos. Buen ejemplo de esa vertiente minimalista es el fragmento citado al comienzo de esta crónica, aunque varias otras de las microhistorias resultan asimismo destacables (ver recuadro).

Versátil con la pluma, Al-

calde supo también moverse en diversos registros vitales. En otras palabras, fue un aventurero, rasgo que queda de manifiesto en su “Breve alabanza autobiográfica”. Ahí el hombre enumera, a quien quiera creerle, algunas de las andanzas que lo mantuvieron alejado del aburrimiento durante su juventud.

“Trabajé vendiendo urnas,

contrabandeando caballos desde Santa Cruz de la Sierra (Bolivia) a través del Matto Grosso, cuidando animales en un circo de fieras y como ayudante de la Mujer de Goma y del Tragafuegos (...) Fui guionista de cine, radio, teatro y televisión. También traté de ganarme la vida en un bar pendero, fui nochero de un hotel de pasajeros urgentes y en las entrañas de las minas de estaño de Potosí trabajé como ayudante de carpintero en los socavones”, escribe el autor.

Las últimas décadas de su vida son menos estimulantes, porque en esa irremediable escalada depresiva es posible adivinar cómo terminaría todo. El tema del suicidio abunda en su obra, pero resulta más amable ver cómo lo trata en uno de los 114 cuentecillos de mala muerte.

Allí, en la historia titulada “Sólo los suicidas pueden valorar lo que hizo Paganini por la música”, Alcalde escribe: “Sacando fuerzas de flaqueza se lanza desde la torre de un edificio de 100 pisos con una gracia hiperbólica (...), libre por fin, suelto en el aire, y mientras descendiendo interpreta a la perfección las variaciones de Paganini, acompañado por un coro de curiosos que lo saludan desde las ventanas”.

## En pocas líneas

Suicidas arrepentidos, asesinos bondadosos y animales de alto coeficiente intelectual forman parte de la galería de personajes que puebla la colección de relatos breves “Sacristía de los ángeles eróticos o 114 cuentecillos de mala muerte”, incluida en la antología de Alfonso Alcalde “Algo que decir”. He aquí dos bocadillos.

### Los iguales se atraen hasta en la vía pública

1. Un paralítico hace detener un ómnibus, y como el chofer padece del mismo mal, se produce un atochamiento de una cinco cuerdas de largo.

### La más completa soledad de los difuntos

1. Le gustaba acompañar a los muertos hasta la última morada. Era la entretención favorita para llenar su propio tiempo vacío. En 35 años consecutivos tuvo la paciencia de sepultar familias completas con el rostro adecuado, solemne, sin esperar alguna compensación.

2. Cuando le llegó el turno, sólo un perro vago siguió por breves momentos el cortejo. Después se detuvo frente a un árbol y una perra desconocida lo distrajo con su olor.